



Joel Ortega Juárez

Haití: apocalipsis

Marx, pensador de lo posible, el que dentro de la necesidad social admite los posibles contingentes, y el ser en potencia, el que formula leyes tendenciales.

Daniel Bensaid (1946-2010)

Nunca he estado en Haití, conozco a unos cuantos haitianos; vi en Santo Domingo barrios miserables de migrantes procedentes de la otra mitad de *La española*; observé escenas estrujantes de pobreza en las chabolas de haitianos situadas en los caminos de la República Dominicana. Era increíble ver hacinados en vecindades mugrosas a niños, mujeres y hombres en búsqueda de mejoría a su vida casi animal. No eran los migrantes tercermundistas en un país del primer mundo. No. Era la fuga de un infierno miserable a un país pobre, como lo ha sido siempre *Quisqueya*.

La dramática situación en Haití puede convertirse en un hipócrita derramamiento de lágrimas de cocodrilo que eluda las causas sociales, económicas, políticas e históricas que determinaron el desenlace apocalíptico del sismo de 7 grados Richter.

El derrumbe de ese país no es un asunto producido por la naturaleza, únicamente, es el producto de una historia de opresión capitalista, llevada hasta extremos salvajes por las potencias imperiales, principalmente Francia y Estados Unidos, con el objetivo de castigar al primer pueblo negro que osó independizarse en 1804.

El saqueo de todo tipo convirtió a Haití en una geografía semidesértica en pleno Caribe tropical, el verde maravilloso de esas islas fue convertido en paisaje cenizo; hoy retratado en los rostros desesperados de quienes escavan los escombros de *Puerto Príncipe* con sus propias manos para rescatar a sus familiares o amigos.

La tragedia haitiana es, sin estridencias ni lenguaje panfletario, la expresión brutal de

un capitalismo que no se puede maquillar criticando su "modelo" neoliberal. Aquí no caben las medias tintas.

En estos dos siglos, Haití ha sufrido la ocupación militar de Estados Unidos, padecido una de las peores dinastías dictatoriales del continente y del Mundo: la de *Papa Doc* y la de su hijo *Jean Claude Duvalier*.

No consiguió liberarse durante el movimiento *Lavalas* (avalancha) liderado por el sacerdote populista Jean Bertrand Aristide, antes de su derrocamiento ya había traicionado los principios del movimiento y había desatado una enorme corrupción.

Conviene escuchar las palabras de Michèle Pierre-Louis, primera ministra hasta octubre: la abyección de las élites haitianas, buena parte de los males: "Son como un enorme elefante sentado sobre este país al que no dejan moverse... porque no hay una clase política... todos se corrompen y pervierten..."

Es un retrato casi exacto de nuestra partidocracia. ■■

joeloj7168@yahoo.com.mx

"Son como un enorme elefante sentado sobre este país al que no dejan moverse... porque no hay una clase política... todos se corrompen y pervierten..."

